El primer cuadro es un café, al que concurren periodistas noctívagos y gente de peor vida. Entre los primeros se cuenta Aldama, un joven

euyo pirronismo le carcome el cerebro y hace sen-De pronto entran al café, bruscamente, Maria-

tirle exhausto para la lucha por la vida. no, un relajado sujeto de la más baja ralea,

y Rosa, su concubina.

El malevo arrabalero, que lleva la razón en los puños, á raíz de una negativa de la mujer á un pedido suyo, pone éstos en acción, provocando el hecho la consiguiente indignación en la concurrencia.

Aldama toma la defensa de la mujer maltratada, y el malevo, ante la impotencia de esos sus puños, apela al primordial recurso en esos casos, al arma cobarde, hiriendo á Aldama gravemente. Este va á un hospital y Mariano á la cárcel, de

la que sale fugado, mientras Aldama se encuentra

restablecido.

da

a.

si-

re-

es

ni

es

n-

a,

un

sa.

la,

n-

es

a,

a-

0-

10-

es-

ro

ue

11-

2-

es

S-

la

)11

le

11-

2-

to

es

05

Aldama y Rosa se aman. Esta le ha visitado en su lecho de enfermo. Las leyes psíquicas vuelven á imperar, como siempre, uniendo á los seres en al desgracia. Los dos son huérfanos de afectos, y la necesidad, invisible y desestimada creadora, los funde en su retorta, noble é intensamente.

Y cuando Aldama, entonces, se siente fuerte para el trabajo, cuando reniega del escepticismo, y sueña con su viaje á París, en unión de Rosa, aparece el genio fatídico, y sostienen una lucha desigual que resuelve Rosa, con un revolver que guardaba debajo de su almohada, disparando á Mariano un tiro mortal, en momentos que la situación de Aldama peligraba.

Rosa quiere huir con Aldama, pero éste, reprobando su hecho, manifiesta que ya es tarde. La libertad de ambos de la dañina persecución del malevo, arrebátales la libertad de acción.

Tal es, en síntesis, al argumento de la pieza. Los tipos de Rosa y Mariano están trazados, aunque á grandes trozos, con certera pluma y cada uno dentro de su modalidad, es sentido. Son figuras vulgares, esas figuras abundantes que pasan sin dejar huella, pero están presentados con arte y verdad, y he ahí el mérito del trabajo.

El personaje de Aldama, es un caracter. Su desvio del concepto moral de la vida que expresara, es humano. La ausencia de ideales, que sostienen é impulsan la voluntad en el ser, crean el excepticismo, que el amor, esa potencia enorme como los misterios de la naturaleza, destruye sin el menor esfuerzo.

Tiene Aldama en sus protestas de amor á Rosa, expresiones naturales de un verdadero hijo de la Lógica, y ello nos conforta. Vemos que nuestros honestos autores, aunque lenta, muy lentamente, van dirigiendo sus mirajes hacia los amplios horizontes de la Verdad, esa respetable dama, en cuyo traje blanco, la inconsciencia que prima hasta ella Ilega, ha colgado jirones harapientos de múltiples colores.

La interpretación buena.

Gialdroni, en su papel de Mariano, portóse hermosamente. Si es la primera vez que hace un tipo dramático, es realmente un artista, y reciba por ello nuestra franca felicitación.

Rosich perfectamente en el de Aldama. Este actor pocas veces fracasa. O pasa desapercibido 6 triunfa, y cuando triunfa, lo hace bien, como en esta obra y en "La Telaraña", de la que trazamos dos líneas á renglón seguido.

La telaraña

Esa misma noche, reprisóse para nosotros y estrenóse para el Apolo esta obra del amigo ausente, José González Castillo.

Fuera inoficioso extractar su argumento, pues-

to que el público ya lo conoce.

Solo diremos que la pluma del brillante escritor nos provocó esa noche, pintando el dolor, hondas satisfacciones, como en la noche de su primer es-

En medio del recogimiento absoluto de la sala oimos el silbar de su fusta hiriendo valientemente los ídolos de adobe cimentados con barro, que se han impuesto bajo la protección de la ignorancia.

En cada párrafo, en cada línea se perfila la sin-ceridad de su espíritu con gritos de rebelión, condenando la malevolencia de los hombres en todas sus variantes.

La diatriba, la sátira, con acre galanura rebosa en toda ella.

Con la fibra vigorosa de su sólido como noble talento, patrimonio hermoso de su dolor, la emprende á cintarazos agudos contra esa asociación imperfecta, que escudada en el nombre de Justicia, ejerce su faena de un modo inhumano, falseando de tal manera el concepto de ese sagrado y venerable nombre que nos lo hace pensar una

La interpretación, buena.

SARO.

Dedicatoria

Del poema Lázaro por Gntierrez

Cuando en la noche sombría calma me despierta el sollozo á mi quebranto, mi arpa pulso y á su acorde, canto para engañar la soledad del alma.

Temo que mi vigilia hasta la aurora me arrastre la aflicción á la locura, si hundido en el recuerdo y la amargura me abandono al pesar que me devora.

Así fué que arrollando mi memoria con la voz de mis cantos fugitivos, llené para tus ojos pensativos, las páginas sombrías de esta historia.

Oh, para tí, no más! — por eso en ella el pesar de mi alma se ha volcado, la desesperación que la ha cruzado con tan rasgada y dolorosa huella:

aquel profundo hastío de la vida que todo el cielo á oscurecer alcanza, cuando por fin la última esperanza se desprende del alma estremecida:

aquel inconmovible abatimiento que pesa sobre el alma como un mundo, aquel salvaje vértigo profundo que envuelve la razón y el sentimiento:

oh! la desgracia de la vida entera que cruza el corazón como una espada, el corazón misántropo — que nada busca en el mundo ni del mundo espera.

Nada! — vuelve tus ojos á las huellas que parte á la gloria y la fortuna,